

RAZON HISTORICA Y ACCION POLITICA

*Disertación del Dr. Eugenio Pucciarelli al incorporarse a la
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,
el 8 de agosto de 1984*

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL ACADÉMICO DOCTOR MARIO JUSTO LÓPEZ

Hace muchos años —tantos, que he perdido la cuenta aunque seguramente se acercan al medio siglo—, leí un trabajo de Eugenio Pucciarelli, a quien no conocía ni sabía quien era. Aquel trabajo me impresionó de tal modo que el nombre de Eugenio Pucciarelli quedó indeleblemente grabado en mi memoria.

Aquel trabajo precedía a una edición de La libertad creadora, la memorable obra de Alejandro Korn¹ y contenía las palabras que un 7 de noviembre de 1936 había pronunciado Pucciarelli en homenaje al maestro —maestro de saber y de virtud, lo había llamado— muerto apenas un mes antes. La erudición, la honradez intelectual, el magisterio de raíz, el estilo pulcro y elegante, todo confluía en aquel trabajo de Pucciarelli para que la impresión en mí producida se hiciera profunda e imperecedera.

Pero, claro, aquel trabajo de mi lejano recuerdo no era mero destello, resplandor vivo y a la vez efímero, ráfaga de luz que pasa velozmente sin dejar huella. Para ese entonces, llevaba Pucciarelli diez años de serena reflexión filosófica, obediente a precoz vocación. En 1926, había publicado sus primeros ensayos, entre los cuales, como reflejo de su interés por los temas de estética, ocupaba lugar destacado Reflexiones sobre la historia del arte, ensayo aparecido en la revista "Estudiantina" y en el que lucen atinadas citas del pensamiento de Hegel, Gayau y Ortega y

¹ ALEJANDRO KORN, *La libertad creadora*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1937, 4ª edición, pp. 5-22: EUGENIO PUCCIARELLI, *Alejandro Korn. Maestro de saber y de virtud.*

Gasset.² *Había conocido a los maestros que más hondo calaron en su espíritu: el mismo Alejandro Korn, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero. Se había deleitado, recogiendo positivos influjos morales e intelectuales, en las clases de Carlos Sánchez Viamonte y de Ezequiel Martínez Estrada. Tras cursar sus estudios primarios y secundarios en aquella La Plata, su ciudad natal, se había graduado en la Universidad impregnada del alma de Joaquín V. González, primero de Profesor de Filosofía (marzo de 1931) y luego de doctor en la misma especialidad (diciembre de 1936) y, entre tanto, había obtenido el galardón de doctor en Medicina en la Universidad de Buenos Aires (marzo de 1932).*

Era sólo el comienzo de una brega tenaz e incansable que se ha prolongado sin pausa hasta nuestros días. El médico quedó atrás. De la carrera emprendida por el consejo y el influjo de Alejandro Korn —también él médico y filósofo—³ persistieron en su acervo vital las experiencias del joven practicante interno de un hospital. Y algo más. “El cuidado, y hasta primor, con que separa conceptos e inferencias, doctrinas y problemas, autores y escuelas— ha escrito Adolfo P. Carpio—, recuerdan el esmero y minucia con que el escalpelo secciona y separa, evoca el arduo trabajo del discípulo de Vesalio con sus piezas anatómicas, así como sus visiones de conjunto rememoran las magníficas láminas con que se adorna la Humani corporis fabrica, pues también sobresale en la expresión de Pucciarelli el amor por la forma cuidada y elegante”.⁴ Se ha dicho también, y pienso que con razón, que ese paso por la Medicina produjo su impronta en el futuro filósofo y lo condujo al predominio de los enfoques descriptivos sobre los especulativos, a la preocupación por las etiologías con miras a las terapias.⁵

Desbrozado el camino y señalada definitivamente la

² Entre 1934 y 1935, había también publicado Pucciarelli tres ensayos sobre el pensamiento filosófico de René Descartes.

³ ALDO PRIOR, *Engenio Pucciarelli: Anotaciones de memoria*, en: “Cuadernos de Filosofía”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, año XIX, N° 30-31, 1983, p. 10.

⁴ ADOLFO P. CARPIO, *Eugenio Pucciarelli: la filosofía como deslinde*, en: “Cuadernos de Filosofía”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, año XIX, N° 30-31, 1983, pp. 25-36.

⁵ ADOLFO P. CARPIO, dem. Ídem.

vocación auténtica, la investigación y la docencia, ambas unidas entrañablemente en el amplio campo de la filosofía, ocuparán por el resto de su ejemplar y proticua vida, sus largas horas de labor y de servicio.

Más de doscientas publicaciones, que ha inventariado cuidadosamente Blanca H. Parfait⁶, son la prueba elocuente de la vocación filosófica de Pucciarelli. Entre ellas, todas profundas y valiosas, no puedo dejar de nombrar *Lógica y nociones de teoría del conocimiento*, que escribiera en colaboración con el maestro Francisco Romero y que, publicada por primera vez en 1938, ha sido utilizada como magnífico texto de estudio por varios miles de estudiantes argentinos. Merecen también especial recuerdo, sin desmedro de sus muchos otros trabajos, los dedicados por Pucciarelli a dos de sus temas predilectos —la razón y el tiempo— y entre los cuales sobresalen: *El tiempo en la filosofía actual* (1964), *Dos actitudes frente al tiempo* (1970), *Hegel y el enigma del tiempo* (1970), *El origen de la noción vulgar del tiempo* (1973), *Tiempo y eternidad en Hegel* (1971), *El tiempo en la pintura* (1972), *Aristóteles y los problemas del tiempo* (1973), *Tiempo y eternidad en Spinoza* (1977), *Tiempo y lenguaje* (1978), *La ambigüedad del tiempo en el mito* (1979), *Las expresiones temporales y sus compromisos filosóficos* (1980), *El instante y el tiempo* (1971), *La razón en crisis* (1968), *Paradojas de la razón kantiana* (1973), *Los avatares de la razón* (1980).

Pucciarelli concibe la filosofía como ciencia y sabiduría a la vez, es decir, por un lado, conocimiento que mientras procura integrar en un sistema los saberes parciales los hace pasar por el tamiz de la crítica, y, por otro, como saber encarnado en una conducta que confiere unidad a la persona a la vez que contribuye a afianzar su libertad interior. Estima que esta actitud no excluye la pluralidad de orientaciones, el carácter polémico de la serie de aportes y la renovación histórica de los puntos de vista. En aquel lejano trabajo, que he memorado al comenzar estas palabras, anunciaba Pucciarelli el mensaje humanista de su filosofía, que ha mantenido permanentemente sin desmayo.

⁶ BLANCA H. PARFAIT, *Bibliografía de Eugenio Pucciarelli*, en: "Cuadernos de Filosofía", Facultad de filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, año XIX, N° 30-31, 1983, pp. 25-36.

Dijo entonces: *“Un sistema filosófico no es un alegato jurídico, tanto más perfecto cuanto más coherente. Es, por el contrario, un género afin al arte y a la religión y participa de la íntima movilidad de la vida; es una estructura dinámica penetrada por el alma del hombre que la piensa. Más importantes que las ideas son los hombres que se agitan detrás de ellas”*.

La cátedra convocó también prontamente a Eugenio Pucciarelli. El profesor Aldo Prior, que fuera su alumno, al recordar al maestro, lo evoca con severo trazo. *“Eugenio Pucciarelli —dice— suele dar sus clases de pie, irguiendo detrás del pupitre profesoral una figura alta y delgada, de largos brazos que sólo medidamente se mueven para acompañar algún giro de la expresión, y que remata en un rostro de rígida máscara que únicamente se anima al hablar. La palabra, que suena entonces alta y nítida, llena el ambiente, desarrolla su argumento, da el mejor retrato de un hombre lúcido, ordenado, coherente. También con el tiempo, inesperadamente cálido”*.⁷

Tuvo Pucciarelli a su cargo la cátedra de *“Introducción a la filosofía”* en las Universidades de Tucumán, La Plata y Buenos Aires, y también la de *“Metafísica”* en la primera y en la última. Le correspondió, honor que enaltece y obliga, continuar la enseñanza de Manuel García Morente en Tucumán, de Coriolano Alberini en La Plata, de Francisco Romero en Buenos Aires. En la actualidad y en carácter de profesor emérito, tiene a su cargo un Seminario para graduados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el que ha desarrollado preferentemente temas de filosofía de la cultura: lenguaje, mito, técnica y también las grandes cuestiones de la razón y del tiempo.

Pero, además de profesor, ha sido y sigue siendo Pucciarelli inspirador y conductor de nobles e importantes instituciones y empresas culturales. Ha dirigido con singular brillo, desde 1968 hasta 1978, la publicación periódica titulada *“Cuadernos de Filosofía”*, editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y, desde 1978 hasta la fecha, la titulada *“Escritos de Filoso-*

⁷ ALDO, PRIOR, op. cit. en nota 3, p. 7.

fia", editada por la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, entre los años 1940 y 1943; director del Departamento de Filosofía y del Instituto de Filosofía, ambos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Director del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Dirige actualmente el Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires y ocupa gallardamente la presidencia de dicha Academia y de la institución "Ortega y Gasset".

No pocos de los trabajos de Pucciarelli están dedicados al estudio del pensamiento argentino, persuadido como está de que es un deber tomar conciencia de la situación y del nivel del pensamiento filosófico de nuestro medio a fin de contribuir a crear y consolidar una tradición intelectual, cada vez más rigurosa y especializada, y que se mantenga a la altura de las preocupaciones de la época. También porque está convencido de la función pública de la filosofía como inspiradora de una legislación que se traduce en instituciones que generan costumbres y sugieren modos de pensar comunes a los miembros de una sociedad. En aquel lejano trabajo de Pucciarelli, que permanece vivo en mi recuerdo, decía sobre el particular: "Una imagen equivocada de nuestra evolución nacional nos tiene acostumbrados a la idea de que en todo somos simples remedo de modelos extranjeros. Axioma que pretende valer también para la filosofía. No ha faltado, sin embargo, originalidad en América. En cierto sentimiento espontáneo pero muy arraigado de la libertad a veces traducido en idea clara y distinta, descubre Korn el rasgo dominante del pensamiento argentino. Elevarlo a clara conciencia, desarrollar todas sus consecuencias intelectuales, imponerlo como norma ética, ha de ser la inexcusable tarea de la filosofía argentina". Y culminaba Pucciarelli aquellas meditaciones con estas palabras de su maestro: "Y puesto que argentino y libre son sinónimos, elevaremos la triple invocación de nuestro himno, al concepto de libertad creadora".

⁸ Puede verse, a título de ejemplo: EUGENIO PUCCIARELLI, *Problemas del pensamiento argentino*, en: "Cuadernos de Filosofía", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, año XV, N° 22-23, 1975, pp. 7-28.

En nombre de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, tengo el inmenso honor y la inmensa satisfacción de dar la bienvenida a Eugenio Pucciarelli, el filósofo, el hombre, el argentino.

El Académico Eugenio Pucciarelli, que nos va a ilustrar sobre el tema "Razón histórica y acción política", tiene la palabra.